

¿Sabías qué?

El ritual de ofrecer una última comida o comida especial a los condenados a pena de muerte, tiene sus antecedentes en Francia, donde se les ofrecía un vaso de ron minutos antes de la ejecución.

En la Europa medieval, se creía que, prisionero bien alimentado, alejaba la posibilidad de que, como “fantasma” regresara a atormentar a su verdugo, quien compartía el alimento con el condenado para generar cierta empatía.